

Aspectos Tradicionales de la Religión Maya

J. A. CUEVA

Dando una mirada atenta hacia los sitios arqueológicos de los mayas, se deduce que una de sus características era la de ser profundamente religiosos. Se citan tantas deidades consagradas por ellos que los determina como politeístas. Este aspecto, como el de todos sus avances culturales es evidente que nació de manera simple, venerando al principio sólo factores naturales y personificándolos en burdas esculturas; después, con los estudios astronómicos que les fueron permitiendo conocer la posición y significación de los astros; la notable creación de su cronología y computación del tiempo, la formación de su calendario y, en fin, una serie de factores que los encaminaron en el progreso religioso. Es así como después podrían tener una representación teogónica para cada día del año. Según los cronistas españoles de la conquista los descendientes tenían un número exagerado de dioses. Haciendo a un lado tanto dios de simplísticos motivos, consideran los autores que los Mayas en sus mejores tiempos adoraban trece dioses del mundo superior y nueve dioses del mundo inferior, y que tuvieron la concepción de un creador y gobernador de todo, con una percepción más abstracta y representado por ITZAMNA o Señor de los Cielos, a quien personificaban como un viejo sin dientes, a veces barbudo y flacucho, cuyo día era **Ahau**. A esto sigue en importancia **Chac**, cuya figura, como Dios de la Lluvia fue modelada con una prominente nariz, dos

largos colmillos y en la cabeza una faja anudada; su día era **IK**, y, por asociación, tenía otros atributos como Dios del Viento, del Trueno, del Relámpago, de la Fertilidad y de la Agricultura. Es bastante acertado tenerlo como al más importante porque los Mayas eran grandes agricultores lo cual en aquellos tiempos, como hoy, es la base primordial de la subsistencia de la especie.

En tercer lugar, y como corroboración de lo anterior, está el Dios del Maíz, cuya figura siempre lleva un fruto o mazorca de esta gramínea y las hojas de la planta en la cabeza, su nombre en maya es desconocido, pero el día se dice era **Kan**, una de las esculturas de Copán que se exhibe en el Museo, se sospecha que sea la representación de este Dios, ya que en la mano derecha sostiene algo como una mazorca. Otro dios importantes, el de la Muerte, que en sus representaciones se encuentra con una calavera sobre la cabeza, costillas salientes igual que las apófisis espinosas de la columna vertebral; entre sus ornamentos se ven cascabeles, parte esqueletógena de una serpiente venenosa; su día era **Cime**, que significa muerte.

En fin que de acuerdo con lo manifestado por algunos investigadores habían muchos otros dioses de su creación, es posible que entre sus numerosas esculturas humanas y enigmáticas esté todo su coro diocesano.

Entre sus legados se encuentran muchas figuras en posición piadosa, así: en el estilo Copán, los personajes estelares llevan sus manos contra el pecho y una expresión como

de temor y sumisión a un Todopoderoso. También hay que hacer notar que en sus monumentos se destacan perfectamente muchos animales aún conocidos y también zoomorfos simbólicamente representados, que dan lugar a suponer que practicaban la zoolatría o que por lo menos lo hicieron al principio de su evolución religiosa o complementaba esta filosofía que germinó al contacto íntimo con la naturaleza. Así llegaron posiblemente a concluir en su constante observación que había que crear y venerar en sus templos otros fenómenos por ejemplo, la lluvia mediante la cual los campos florecen y todos los fenómenos de la vida parecen despertar en el trópico al contrario la muerte que determina siempre un final. Con relación a los animales, concluyeron que éstos les prestaban medios de sustento y que les eran indispensables en sus ritos: tenían, pues, que crear hacia estos alguna veneración en la lógica conclusión por cierto de que sin los elementos flora y fauna, el hombre desaparece de la faz de la tierra.

La religión de los mayas, muy rica en ritos creados por los sacerdotes encargados de orientar estas cosas, se desarrollaba en medio de verdaderas fiestas, bailes y sacrificios, especialmente de animales, pues los sacrificios humanos en el gran período de enorme avance cultural como Copán, no es del todo aceptado su existencia y si bien es cierto que los practicaban, parece que no fué creación, sino introducción azteca que después se sistematizó notablemente, **asombrando a los conquistadores especialmente en Yucatán correspondiente al área Maya la cantidad de víctimas encontradas en los templos.** El guía espiritual y creador de todos los ritos religiosos era el Sacerdote Maya, cuya posición se conquistaba por herencia o adquirida por gran habilidad; desde temprana edad tomaban hijos de los **dirigentes** y parientes del sacerdote para educarlo en las prácticas religiosas.

Entre las instrucciones recibidas figuran; la cuenta de los años, meses y días; fiestas y ceremonias; la administración de los ritos; los días y tiempos nefastos; la manera de adivinar y de hacer sus profecías; los acaecimientos de sus males y sus curaciones; las tradiciones legendarias de su pueblo; la lectura y escritura de sus jeroglíficos; y, en fin, hacían del futuro sacerdote un hábil dirigente de su pueblo, que encerraba además, poderes sobrenaturales para curar y adivinar.

Anota el Dr. Morley: "Refieren los antiguos cronistas que para efectuar sus sacrificios había un individuo especializado, el **Nacom**, con cuatro ayudantes o **Chaces**; colocado el individuo en el lugar del sacrificio llegaba el **Nacom** empuñando una fuerte navaja de piedra y con mucha destreza practicaba una herida profunda a nivel de la tetilla izquierda, separaba rápidamente las costillas y sacaba el corazón en medio del profundo dolor de la víctima, (Landa lo compara con un tigre rabioso), después de extraída la víscera, la colocaba en un plato y la entregaba al sacerdote, el cual continuaba la ceremonia untando aquella sangre fresca en el rostro de los ídolos; así era congratulada la piedra esculpida del templo. Se asegura que cuando había un personaje peligroso, con cierta política era invitado o convencido a ser el mensajero de los dioses y lo frecuente era que aceptase, terminando sacrificado".

"En ocasiones especiales un cautivo o un esclavo era atado a un poste y los guerreros bailaban en torno suyo, arrojándole flechas al corazón marcado con pintura blanca. Otras veces la víctima era conducido hasta la piedra de los sacrificios en el templo y cuatro sacerdotes lo tomaban de los pies y de las manos y lo extendían sobre la piedra. El sumo sacerdote alzaba el cuchillo de obsidiana y con una puñalada le abría el pecho, le sacaba el corazón y se lo

ofrecían a los dioses. El cadáver era rodado de las gradas del templo y el que había cedido el esclavo y los demás devotos tomaban de su carne y la comían. Esto no se debe considerar canibalismo, pues sólo se hacía durante las ceremonias religiosas y con la creencia de que la víctima al ser sacrificada se volvía el dios mismo. La idea de esta ceremonia es la misma de los cristianos que toman comunión”.

Los Mayas, en su fanatismo, acostumbraban actos crueles consigo mismos para recibir beneficios de sus dioses; esos actos sólo les eran permitidos a los hombres adultos; frente al dios que pedían, se practicaban sangrías haciéndose heridas en las orejas, nariz y órganos genitales externos, y llegaban hasta actos sádicos de lo más variados, todos considerados como penitencias, con las cuales se satisfacía tanto el peticionario como a la deidad.

Debajo de sus ídolos se han encontrado pequeñas bóvedas y en éstas algunos utensilios e incensarios; los primeros les servían para depositar en ellos las reliquias a sus dioses en señal de agradecimiento o súplica, ofrendas votivas consistentes en productos agrícolas, flores y otras cosas más.

Los incensarios los ocupaban para quemar **pom o copal**, que es el producto de la resina extraída del **himenes-curbaril** o la *Bursera symaruba*, cuyo uso parece ser muy antiguo.

Sus sarcófagos se encuentran por todas partes raramente agrupados. La muerte de una persona revestía gran solemnidad religiosa: los cadáveres eran sepultados en tumbas cavadas en la tierra o en bóvedas hechas de piedra y cal. Hay ciertas variaciones en las posiciones encontradas: algunos están sentados con las extremidades inferiores flexionadas contra el abdomen, otros están en

posición horizontal; probablemente esta diferencia esté relacionada con la categoría del personaje. Creían en la inmortalidad del alma, y con sus cadáveres depositaban objetos de uso personal y religioso que continuaban siendo necesarios al pasar a la otra vida.

La Cultura Maya era eminentemente religiosa y sobre élla el Dr. Sylvanus G. Morley se expresa así: “La religión de los Mayas era dualista en principio, una lucha constante entre los poderes de la luz y la sombra; por una parte se agrupaban los dioses de la abundancia, la paz y la vida, por otra los de la necesidad, la guerra y la destrucción y entre esos dos grupos se desenvolvía una lucha interminable por el dominio del hombre. Esa lucha entre los poderes de la luz y la sombra se representa gráficamente en las escrituras pictóricas. Allí donde el dios de la vida planta un árbol, la muerte lo divide; allí donde el primero ofrece alimento, el otro levanta una copa vacía que simboliza el hambre; allí donde el uno construye, el otro destruye. El contraste es perfecto y el conflicto eterno”.

Así se define conceptualmente esta religión tan acendrada contra la cual lucharon tesoneramente los conquistadores derribando ídolos, quemando templos y manuscritos hasta lograr la extinción de todas las creaciones sacerdotales. Por algún tiempo, los Mayas siguieron venerando ocultamente sus ídolos y aún en la actualidad no se despojan totalmente de su religión; hay una tendencia hacia el fanatismo en admirable combinación con el cristianismo, pero es curiosa realidad que lo que persiste son las creencias sencillas y que los dioses caracterizados por los sacerdotes o de creación sacerdotal cayeron en el olvido. “Se hundió la religión esotérica, mientras la fe sencilla y natural ha sobrevivido”.

Esas fiestas religiosas Mayas, de singular atracción en los tiempos im-

periales revestían todos los contornos de un gran acontecimiento, donde la festividad se desbordaba como un caudal lleno de fe y alegría, eso se perdió para siempre en el olvido que teje el constante correr de los días fundamentalmente por dos razones, la persecución de que fueron objeto durante la conquista y la absección del cristianismo con sus mensajeros catequistas y conquistadores en general. Sin embargo, los **Chortis** que aún prefieren esa libertad de la montaña o la colina surcada de pinos para construir sus rústicas casas, que tienen su dialecto como un eterno canto de recuerdo de su pujante ayer, gozan a veces en una forma sencilla que traduce el atavismo que es indestructible y evidente, así se suceden muchas generaciones y se viven períodos de zozobra o calamidad. Veamos lo que hacen hoy estos lejanos descendientes: Acostumbran celebrar en las aldeas, cada año, como devoción un "Velorio", que lo lleva cabo entre los más pudientes que con mucha tiempo de anticipación comienzan a prepararlo. Es dedicado a un santo de su devoción y ofrecido por cualquier calamidad; el día de la velación, por la tarde, dicho santo llega al rancho con una gran procesión anunciada desde lejos por el tum-tum de los tambores; en el lugar en que estará el santo arreglan un gran altar, con las plantas y flores silvestres más bellas que pueden recoger. Al llegar el santo queman "Copal", una especie de incienso, preparación rudimentaria de una savia vegetal; al olor agradable del **humo emanado** que serpentea el espacio, cantan y rezan con toda devoción. Generalmente es el hombre más viejo de la aldea el que hace de Maestro de Ceremonias, como sucedía en los tiempos antiguos, en que los cultos eran ocupación de los hombres, especialmente. En el patio arreglan grandes enramadas y en ellas hay una división, una parte para el baile y otra para la cocina; y toda la noche alternan con rezos, cantos, bailes que consisten en el "Son". La

música es de guitarra, acordeón, caramba y tambor. Se emborrachan con fermentos de maíz "chicha" y acostumbran hacer a media noche una rueda en el patio, sentándose en el suelo hombres y mujeres para echarse "Bombas" que son galanteorías dirigidas entre unos y otros; éstas son ingeniadas para tal o cual persona, que en el acto tiene que contestar, a veces las dedican al santo y entonces se obliga al dueño de la casa a contestarla; recitan también trozos como éste: "Virgen de la Concepción que lo andás por estas jualdas, toda llena de juaroles, con tus candelas de sebo y tu pabilo de puntunque", luego de estar en esa alegre algazara van a devorar una succulenta cena; cuyo menú lo forman "tamales" (masa de maíz con carne de cerdo y condimentos). "caldo de gallina" (especie de consomé)" "shepes o ticucos" (masa de maíz con frijol tierno) y otros platos obtenidos de la caza y la pesca; todo el trabajo de la cocina está a cargo de las mujeres de la aldea, que se cuentan por docenas en sus piedras de moler **maíz**. los hombres se dedican al arreglo del altar y del alumbrado, el cual lo obtienen poniendo en distintos lugares trípodes de madera fuerte sobre la que colocan una piedra plana; en ésta queman "ocote" (madera resinosa obtenida del Pinus Communis, preparada en delgados fragmentos), y que da una buena lumbre y abunda en estos lugares; sólo el santo es alumbrado con velas. Las indias lucen como en noche de gala, sus mejores trajes, caracterizados por ser de colores fuertes, sus cabellos los peinan en trenzas que terminan en lazos de listones generalmente rojos; se ponen collares hasta de diez (soguillas). La fiesta es algo inolvidable y dura, en ocasiones, dos y tres días, luego el santo sale con el mismo séquito para otra aldea donde se repiten los episodios y así llevan su fervorosa, feliz y sencilla vida al compás del quejumbroso tambor.

También es corriente entre los descendientes **mayas** llevar al atrio del

Templo de Esquipulas, **pequeña comunidad en la Frontera de Guatemala, donde se venera un Cristo Negro, muy milagroso a decir de la feligresía, ofrendas de toda naturaleza,** así como canastitos que contienen maíz, frijoles, etc. Esperan la bendición sacerdotal y después algunos llevan su ofrenda a los pies del Señor Crucificado. Dichos granos son los preferidos para la **siembra estacional con ellos inician sus faenas.** Tal vez ésta es una devoción que en aquellos tiempos de una teogonía ecendrada, alcanzaba mayores relevos y transcendencia **litúrgica,** siendo su acervo de mucho más valor posiblemente.

Sus cementerios se ubican generalmente en un lugar apartado de la aldea, ya entre los pinares de algún altiplano o entre un pequeño monte de la sabana. Cuando dan sepultura

a un deudo lo hacen **directamente** en la tierra y colocan una pequeña cruz con algunos utensilios y objetos de uso personal **del fallecido.** Hemos visto en ellas "huacales" (recipientes obtenidos al dividir por mitad el fruto del "jícaro") "Tecomates" (especie de cantimplora en la que llevan el agua al trabajo y que fabrican del fruto de una cucurbitácea), "caites" (especie de sandalias) y **alimentos** en pequeñas porciones, porque creen en el largo camino que hay que recorrer después de la muerte, creencia similar a la de sus antepasados. Era muy frecuente observar estas cosas hace unos veinte años, hoy si bien es posible verlas, es con más rareza porque tienden a desaparecer, ya que la actual civilización va influyendo insospechadamente en su extinción; comprobamos que **es menos frecuente** en las aldeas cercanas a la ciudad de Copán.